

En torno a la minificción y las TIC

Azucena Franco Chávez
Universidad Nacional Autónoma de México

Antes tímidamente te observaba de lejos,
por los pasillos, entre las cortinas,
ahora sin recato, te espío por la web.

Aunque no todas las necesidades comunicativas o informativas están resueltas con las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), es evidente que ya son indispensables en la sociedad actual. Somos testigos de innovaciones mayúsculas: el internet, la telefonía móvil, la huella digital como identificación, pantallas por todos lados; los modos de hacer se tornan con mayor frecuencia digitales.

Mientras que la información se refiere a la acción de saber o de dar a conocer datos o hechos, la comunicación supone una interrelación entre los hablantes o los que escriben. Como su nombre lo indica, las TIC implican ambos conceptos, son herramientas que se transmiten por fibra óptica para generar información, almacenar datos, construir sitios web, la web 2.0, instrumentos para el trabajo colectivo en línea, radio por internet, tele y videoconferencias, telefonía celular, sistemas VoIP (Voz sobre Protocolo de Internet), entre otras competencias. Por ello las TIC proporcionan amplios recursos para la búsqueda de información, compartir documentos, crear hipertextos, textos vinculados, bases de datos, libros digitales, elaborar proyectos en conjunto, blogs, desde luego, las redes sociales; constantemente están apareciendo novedosas herramientas que facilitarán otros servicios.

Incluso, más allá de su función informativa o comunicativa, las TIC resultan un espacio para la expresión. Por todo esto deben ser consideradas entre las nuevas estrategias educativas, en el desarrollo de la investigación, en la escritura de minificciones y en cada área del quehacer humano.

Particularmente, el internet tiene varias características entre las que se destaca su cualidad interactiva, dependiendo de la aplicación, la persona puede opinar, intercambiar puntos de vista con quien pone los contenidos; otras ventajas son la horizontalidad, la libertad de expresión, lo instantáneo, tener noticias en tiempo real (Castells 1999: 31-40). El internet es un punto de encuentro para parejas, colegas, seguidores de la minific-

ción; además, prácticamente es para todos, la infraestructura que requiere es mínima y se puede utilizar en cualquier parte que cuente con una señal satelital. En cuanto a la literatura, desde hace tiempo, se pueden encontrar textos completos, sobre todo los antiguos que no tienen derecho de autor, clubes de lectura, venta de libros electrónicos y materiales, libros gratis, minificciones, la digitalización se va imponiendo.

La computadora va desplazando al papel, simplemente porque las nuevas generaciones van escribiendo sobre esta plataforma. Asistimos a los prolegómenos de una sociedad digital. Con todos estos novedosos instrumentos y usos (a riesgo de ser alarmistas), parece que la esencia de lo humano se va transfiriendo hacia lo electrónico. Aunque, generalmente, las personas no se cuestionan sobre el origen, el alcance o el significado de las TIC, sencillamente las utilizan.

Las nuevas tecnologías favorecen la escritura, que se lleva a cabo ahora no sólo por el sector académico o especializado, sino que proviene de todo tipo de personas. En este momento se lee y se escribe más que antes, no sólo está la pantalla de la laptop o una tableta, está también el teléfono móvil, ahora casi una extensión de la mano; si bien en la mayoría de los casos, lo que se escribe, son asuntos cotidianos, el ejercicio es diario y continuo. Se despliega el potencial de los lectores, encaminándolos hacia la escritura. En foros o blogs se transmiten contenidos creados, o copiados, para que otros los lean; o es posible dejar una opinión en páginas personales o de periódicos; mucho más gente ahora emite comentarios sobre artículos encontrados, las personas quieren decir, expresar, proponer, a diferencia de otros medios informativos como la televisión en la que sólo son receptoras. Los temas, la calidad de lo escrito, o lo que después pase con los incipientes escritores es otro asunto.

Con el desarrollo del microblogging la escritura de lo mínimo va ganando terreno, la gente gusta de leer lo que quepa en la pantalla o poco más abajo, se demanda inteligencia y concisión; resulta seductor toparse con textos que se lean rápidamente, ya que suponen un gozo inmediato. Cuando el lector se encuentra, en la web, con una minificción invariablemente la lee, aunque pueda ser compleja, se asume el riesgo, la provocación de enfrentar la inteligencia del otro.

Actualmente hay más minificciones, microensayos, poemínimos, las posibilidades técnicas hacen que la literatura mínima tenga un futuro promisorio. Consecuencia, quizá, de un momento apresurado, la urgencia de una época donde no hay tiempo apunta hacia los textos breves, los grandes

discursos son el reflejo de una manera distinta de construir el pensamiento, la expresión y su recepción.

Sin embargo, a veces lo breve puede ir en detrimento del lenguaje. Es cierto que el teléfono móvil ha facilitado la escritura; pero para reducirla, en los mensajes, se intercalan signos matemáticos, o sólo se utilizan algunas palabras, por ejemplo la contracción “xq” remplaza las expresiones: “¿por qué?”, “porque”, “a causa de” o “por causa de”; en dicho aparato se escriben conversaciones ordinarias, pero no cabe duda que la estructura de la escritura se va transformando, se hace mínima.

Facebook, por su parte, favorece el intercambio escrito; dejar un comentario en el muro forma parte de una nueva cultura que hasta hace algunos años no se llevaba a cabo. No obstante el hecho de que la mayoría de los usuarios de *Facebook* “postea” textos sobre lo cotidiano, también se colocan minificciones, incluso hay páginas especializadas en el tema.

Aunque no hay ninguna garantía de que lo encontrado en la web sea relevante o simplemente serio, se pueden hallar minitextos que de otra manera sería muy difícil conocer. Internet ha facilitado el surgimiento de blogs o revistas electrónicas especializadas en lo breve, sin depender de algún patrocinio. No sólo se leen textos de escritores famosos, o impuestos por las editoriales, quien quiera dar a conocer sus propuestas minificcionales, sin mayor trámite lo lleva a cabo; muchos escritores primerizos, sin saberlo, contribuyen con el desarrollo del género. En este punto se debe mencionar que, del lado más conservador, existe una crítica sobre la banalización del género, precisamente por la aparición de innumerables blogs que carecen de una estructura literaria tradicional, sin embargo aquí vuelve a reavivarse la discusión acerca de ¿quién puede señalar lo que debe ser eliminado? (en este caso en la web), ¿quién dicta el canon? Seguramente la minificción en internet se irá decantando y permanecerán los contenidos que reflejen el sentir general.

Por otra parte la literatura siempre se ha servido del desarrollo tecnológico, desde la escritura cuneiforme, la invención del papel, el desarrollo de la imprenta, la pluma, etc., todos instrumentos que en su momento respondieron a ciertas técnicas, en este caso la escritura es digital.

Ahora se pueden leer minificciones en el teléfono, navegando por distintos blogs o redes. Quizá pronto se cuente con un proyecto semejante al #smilesfilm (una aplicación para *iphone*) patentado por Yoko Ono, en donde la gente se toma fotos sonriendo y son transmitidas para ser vistas por personas desconocidas, que de igual forma brindan otra sonrisa; ac-

tualmente, la tecnología está lista para que se reciban minificciones de todo el mundo en el propio teléfono móvil, sin tener que pasar por un blog u otra plataforma.

Con una práctica tan continua, la experiencia de la creación y lectura de minificciones, necesariamente tiene que ser modificada por las TIC. Si se concibe la transformación sólo en el hecho de que la pantalla viene a ser la hoja en blanco y las teclas la pluma, se estaría errando en mucho el volumen de los cambios; con la nueva plataforma se construye de otra manera, hay otra recepción y otra respuesta.

Pensemos en el procedimiento tradicional de elaborar minificciones y en los recursos TIC, para empezar, no es lo mismo estar sentada frente al papel con una pluma, que delante del teclado, la postura cambia, se escribe, generalmente, con las dos manos, aunque sea con un par de dedos; o con los pulgares, en el caso del teclado del móvil. En otro nivel de transformaciones, se utilizan diversas aplicaciones y programas que también modifican el ejercicio de la creación, el corrector de *Word* es un ejemplo, las actualizaciones del *software* hacen que los acentos de muchas palabras se pongan automáticamente; el autocorrector del teléfono móvil es otro caso (aunque no siempre con los mejores resultados). Los recursos innovadores apuntan a hacer más fácil el trabajo, a reducir el tiempo, por ello son cambios que invariablemente inciden en la forma de escritura.

Para hablar en términos saussureanos: si el emisor se transforma, el receptor-lector tendrá forzosamente que modificarse. La minificción leída en la pantalla es distinta a la leída en el papel. Generalmente la pantalla cansa más rápido la vista que las hojas (aunque depende de las características de una y otra), pero también existe la posibilidad de aumentar el tipo de letra para hacer más fácil la lectura. Además cambia la organización del contenido, la información en la web puede no ser lineal y generalmente cuenta con diversos menús en los costados de la página, aunque son muy amigables, es necesario conocer los íconos, el lenguaje, la lógica de las páginas electrónicas, a veces plagadas de anuncios comerciales. El texto que se lee a través de la pantalla, no tiene espacio material, si es de un autor desconocido no puede saberse cuando fue producido; ese texto no tiene tiempo, la literatura se torna fugaz, se va desmaterializando.

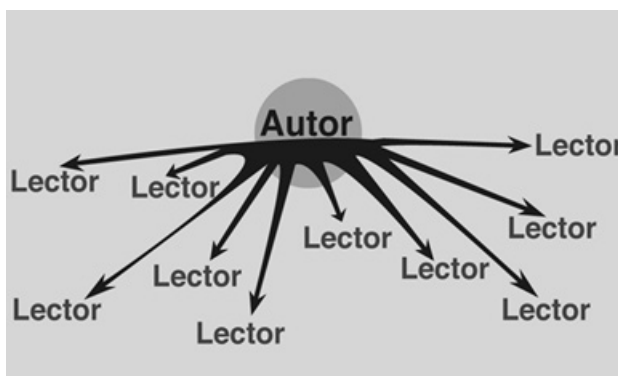
Continuando con las innovaciones, las TIC ofrecen diversos medios que pueden ser utilizados en la creación de minificciones, elaborando híbridos entre texto y una multiplicidad de recursos multimedia como videos, presentaciones ppt, fotografías, música, por ejemplo, y actualmente

ya se encuentran minificciones en el portal *YouTube*. El escenario del papel y el lápiz va siendo relegado, para dar paso a nuevas maneras de escritura.

Sin embargo, resulta un riesgo asegurar que en la actualidad la creación minificcional está mediada invariablemente por las TIC (a fin de cuentas un sofisticado instrumento), ya que existe un gran sector de escritores que sigue desarrollando su trabajo de manera tradicional, generalmente no cuentan con el tiempo suficiente para participar en redes sociales. Aunque hay otros escritores que hacen muy compatible su trabajo literario, antes solitario, interactuando con sus lectores, dándoles a conocer inmediatamente sus propuestas o compartiendo avisos e información sobre su obra, o pueden echar mano del anonimato para favorecer los diálogos e intercambio, sin el fantasma de un acoso en la red.

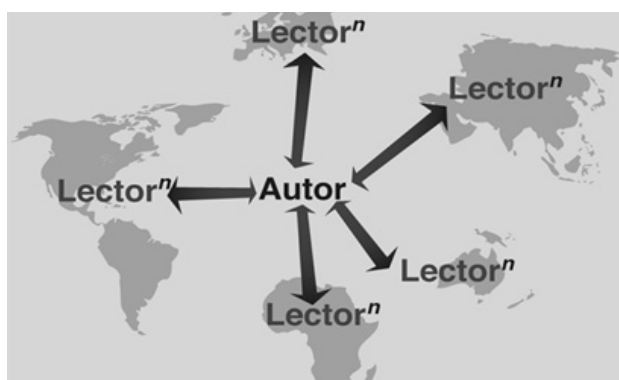
Múltiples transformaciones van penetrando de manera silenciosa, y a veces a gritos, el proceso tradicional de escritura y de lectura de las minificciones. El lector es producto de lo que lee, no sólo de las ideas y la imaginación que se despierta si no, el propio vehículo de la lectura (nos referimos a la pantalla). Aquí nos preguntamos qué fue primero, la necesidad de abreviar el tiempo de escritura y de lectura o las tecnologías dirigidas a reducir el tiempo, ¿una es consecuencia de la otra o viceversa? En este caso, nos aventuramos a responder que son desarrollos paralelos que se complementan; no es el fondo, lo único que importa, la forma, el canal también va incidiendo en el gusto de los lectores, y en ocasiones predomina el fondo y en ocasiones la forma.

Pero regresando a la manera tradicional de la escritura, el esquema con el que nos topamos para la lectura de textos literarios impresos es el siguiente:



Un autor que se coloca en una escala más alta que sus lectores, que publica su texto sin saber, de manera expedita, cuál será la respuesta del lector y tendrá que esperar a la crítica; si se trata de un libro, si fue posible una siguiente edición. Un autor al que es difícil acceder; su oferta es para un lector tradicionalmente pasivo. Una edición que consta, en el mejor de los casos, de algunos miles de ejemplares; también depende si se publica en el lugar de origen del escritor, o si se promueve en una editorial internacional, en cuyo caso, se habrá corrido con la suerte de que el texto se lleve a otros países.

Aunque la literatura en la red también es la expresión de historias, pensamientos, anhelos, sensaciones, el esquema digital es completamente distinto, el editor generalmente es el propio autor; la posibilidad de los lectores aumenta exponencialmente y en todo el mundo; incluso, puede haber un receptor que de manera inmediata, comente o intercambie opiniones o ideas con el autor; en el caso del *Twitter* los seguidores del autor que estén conectados en el momento de la aparición del *tuit*.



En esta segunda estructura la flecha apunta a los dos sentidos porque el lector al tener la herramienta de comunicación a la mano, puede opinar inmediatamente; si es un artículo o texto periodístico, puede completar o brindar información. La posibilidad de réplica está ahí. En esas circunstancias de pronto el lector transmuta en escritor, aunque sea momentáneamente. No sólo se requiere del internet en ese tránsito, pero se abren las puertas para que lectores se comuniquen con escritores (siempre que estén vivos, usen las TIC en su trabajo y estén interesados en el intercambio). La

herramienta cuestiona la idea de las jerarquías, al ofrecer facilidades para refutar a los escritores.

Los seguidores de la minificción se aglutinan alrededor de portales, blogs, redes para compartir y debatir sobre temas específicos, opiniones de libros, datos, información, congresos, actividades afines, incluso hay talleres de minificción en línea. Se originan entonces nuevas relaciones interpersonales con intereses similares. En el caso que nos ocupa, se van formando comunidades virtuales en torno a la minificción.

Como se ha señalado existen diferentes plataformas en internet y cada una tiene sus patrones de uso, por lo tanto las minificciones se abordan de diferente forma en cada aplicación. La información que se coloca en blogs o portales resulta más duradera que la que se encuentra en *Facebook* o *Twitter*. El autor del texto minificcional sabe que su lector en web es ocasional, aunque también se puede volver constante dependiendo de la capacidad de retenerlo.

En otro orden de ideas, aunque el número de lectores se potencializa, no puede afirmarse que ha crecido de la misma forma. Asimismo, no todas las computadoras o tabletas se usan para leer, la aparición de los kindles no es garantía de lectura, o un contador de visitas a una página, no significa necesariamente que los visitantes sean lectores. La difusión dependerá de que las páginas de minificción tengan una amplia propagación, los portales deben conocerse de otra forma, no servirían de nada los sitios donde se encuentran las minificciones. Depende también de los buscadores o de la capacidad del escritor para retener a sus lectores.

En el caso de contar con recursos multimedia, en la creación minificcional, se llega a novedosas experimentaciones. El resultado puede ser más o menos afortunado. Hasta el momento los ejemplos que aparecen en la web son minificciones de escritores que hacen sus propios videos, la producción puede ser pobre, pero la idea es innovadora. El intento es más tecnológico que literario.

El texto interactivo es sugerente y polisémico, no sólo en la construcción de las frases sino en la utilización de imágenes, movimiento, video. Todo ello deriva en nuevas lecturas. En ese tránsito se gana y se pierde, se gana en utilizar la tecnología, usar códigos de actualidad, seguramente, atraerá a lectores primerizos. Sin embargo, se pierde en el hecho de que todo está digerido, quizá al leer sin imagen se hubiera encontrado un significado distinto.

En el caso de *Twitter*, una de las redes electrónicas más populares, aunque en ocasiones resulta un foro de discusión política, sirve para generar tendencias de opinión y patrones de consumo, o se utiliza para circular fotografías, videos y música, es un espacio para escribir, una plataforma que regresa a lo textual.

FAHRENHEIT. Ciudades enteras ardieron cuando el decreto que prohibía libros y palabra escrita incluyó a los grafitis. José Luis Zárate @joseluiszarate

Para utilizar el *Twitter* sólo se requiere contar con un equipo (puede no ser propio) y tener una cuenta. Por ello, muchos escritores se reproducen en la red. En *Twitter* todos están en el mismo nivel, escritores nuevos y de renombre, lectores. De entrada se observa que los textos no tienen un patrón, lo único que los hace homogéneos es contar con 140 caracteres o menos, se escribe desde distintos ámbitos, sobre multiplicidad de temas, con gran predominio de lo cotidiano. En ese sentido los niveles de información, comunicación o expresión resultan de lo más variado.

Sangraba palabras guardadas. Madrugadas limpiando letras. @enseispalabras

O este otro ejemplo:

Desenfunda tuitero, le dije, y sacó seis palabras oxidadas. Walter Gasparetti. @microcuentos

La minificción en *Twitter* prolifera. Existen varias cuentas dedicadas a escribir o retransmitir minificciones. En la actualidad se llevan a cabo concursos de minificción de 6 palabras o de 140 caracteres exactamente, estos concursos obligan al escritor a desarrollar la capacidad de síntesis, de creatividad, y se utiliza mucha ironía. El escritor tiene que ser muy puntual, buscar las palabras precisas, incluyendo espacios y signos de puntuación.

Sálvame, lector, de estas seis palabras. Lilian Elphick @ojotravieso

Los escritores de minificciones en *Twitter* tratan de seducir a sus seguidores, para que entren a sus cuentas, para que *retuiteen* sus escritos. En ese caso se espera una retroalimentación inmediata, una respuesta expedita: un *like*, un *retuiteo*, siquiera un *faveo*, porque el escritor sabe lo volátil que resulta la red en cuestión. Quien no tiene su cuenta abierta, se habrá perdido de tal o cual texto, la minificción en *Twitter* es tan efímera como un *tuit*.

No cabe duda que aunque resulten tan fugaces, las minificciones en *Twitter*, y en internet en general, son una opción ante la gran oferta de información, imágenes, música, videojuegos, concursos. La ralentización de la literatura breve resulta un oasis en el universo digital, porque hace trabajar la imaginación, la desautomatización por medio de la lectura, aventurar significados aunque sea por momentos.

En su caso el *retuit* responde a una necesidad de expresión, el que *retuitea* transmite un significado con el que está de acuerdo y que no sabe cómo expresar. Ese *retuit*, por más mecánico que sea, lleva una actualización. La publicación de la idea que una persona tiene, en la penumbra de lo inefable y que otro escribe tiene una función social importante, una expresión que proporciona las palabras a quien le hace falta. Quizá haya menos creación, pero hay más resignificación. Por ejemplo, el siguiente *tuit* ha sido *retuiteado* 450 veces:

Guardo mil besos en una alcancía con tu foto. Cuando te conozca, seremos ricos. Juan Romagnoli. @microcuentos

El *retuit* es el reflejo del sentido más antiguo de la literatura: poner en palabras propias lo que los demás sienten o piensan. El arte trasciende cuando significa socialmente, el arte que no conecta con la sociedad, no sirve para nada.

Por último anotaríamos que el texto literario sigue siendo fundamental para la sociedad: responde a la necesidad de expresión de quien lo escribe y al reconocimiento de sensaciones propias en quien lo lee. El escritor tiene la función social de formular con palabras el sentir colectivo –ser capaz desde lo individual de reflejar lo global. La literatura digital sigue cumpliendo esa función, aunque ahora se elabora de otra manera y con otros recursos. Sin embargo, las TIC por sí mismas no desarrollan la imaginación o la capacidad de elaborar minificciones, ya que como instrumentos no son lo único que se requiere para la creación artística. La computadora es tan sólo un artefacto a través del cual el escritor elabora y comparte su obra con los demás.

Con las TIC se promueven el diálogo, la discusión, incluso la creación literaria grupal. Lo individual se abre a lo colectivo en diferentes niveles, por ejemplo la producción de textos literarios de conjunto, o el *posteo* o los *tuits*, en donde se colocan textos que, aunque de temas cotidianos, implican escritura para compartir y a veces para completar. Aunque dichas tecnologías posibilitan el intercambio entre los lectores o los escritores y

además entre ambos sectores, sería muy aventurado decir que en la actualidad no hay barreras entre el lector y el autor, tomando en cuenta que existe una distancia entre el mundo real y el mundo virtual, pero no puede negarse que técnicamente hay un cambio notable al respecto.

Sin duda las TIC van transformando al sujeto en un ser universal: van modificando el espacio y el tiempo que la humanidad había construido, hasta antes de esta revolución tecnológica, ahora se diluyen, ya no hay certidumbres respecto a las cosas, todo es efímero y cambiante. La concepción del texto literario necesariamente tiene que variar: su creación, el medio, su recepción, quizá su función. Es la misma vida la que está cambiando a pasos vertiginosos con el uso de las TIC, todo se transforma, se torna virtual. Algunos opinan que “El cambio de los átomos por los bits es irrevocable e imparable” (Negroponte 1995: 11). La revolución tecnológica llevará a lugares inesperados, tal vez recreando las sensaciones leídas, la expresión: “degustar una novela”, en el futuro será tomada en más de un sentido. No cabe duda que al contar con nuevos recursos para leer y escribir, el texto literario se desborda a sí mismo. Si bien siempre ha existido la manera de viajar por él, con las herramientas digitales se ofrecen rumbos inéditos para andar con, en nuestro caso, la minificación.

Bibliografía

- CASTELLS, Manuel (1999): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. I: La sociedad red*. México, D.F.: Siglo XXI.
- NEGROPONTE, Nicholas (1995): *Ser digital*. Trad. Dorotea Pläking. Buenos Aires: Atlántida. <http://tutorialles.igluppiweb.com.ar/teoria/ser_digital.pdf> (10.01.2012).